

De la reinserción social a la militancia del presente. Memorias de las expresas políticas argentinas en la obra colectiva *Nosotras en libertad* (2021)

Paula Ferreira Ruiz*

Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 28-09-2024 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-11-2024

RESUMEN

En 2021 un grupo de expresas políticas argentinas presentó el libro digital y colectivo *Nosotras en libertad*, donde narran sus vidas tras la excarcelación. La obra es una continuación de *Nosotras, presas políticas* (2006), texto en el que reconstruyeron sus años de reclusión durante la última dictadura, y se concentra exclusivamente en el “después”, un periodo poco explorado en los testimonios de las sobrevivientes. El artículo recupera el trayecto que media entre ambas publicaciones y examina el contexto de producción del libro digital, marcado por las intersecciones entre feminismos y luchas por la memoria, procurando identificar las motivaciones de las autoras para compartir sus experiencias de “sobrevivida”. El análisis de los relatos permite reconocer las dificultades que enfrentaron estas mujeres una vez liberadas, así como la capacidad para reinsertarse e involucrarse en las disputas políticas actuales.

PALABRAS CLAVE

Testimonio; prisioneras políticas; dictadura argentina; liberación; militancia

From Social Reintegration to Present-Day Activism: Memories of Former Female Argentine Political Prisoners in the Testimony *Nosotras en libertad* (2021)

ABSTRACT

In 2021, a group of former Argentine political prisoners launched the collective digital book *Nosotras en libertad*, recounting their lives post-release, a phase rarely addressed in previous accounts from survivors. This publication builds upon *Nosotras, presas políticas* (2006), which detailed their experiences of incarceration during the last dictatorship. The article explores the transition between these works, delving into the context of the digital book's creation, significantly influenced by the confluence of feminist movements and struggles over memory. It aims to uncover the reasons behind the authors' decision to share their "survival"

stories. Through a comprehensive analysis of the narratives, this study highlights the challenges these women encountered after gaining their freedom, as well as their determination to reintegrate into society and actively engage in current political struggles.

KEYWORDS

Testimony; female political prisoners; argentine dictatorship; liberation; activism

Introducción

En octubre de 2021 se presentó *Nosotras en libertad*, libro digital donde 203 expresas políticas argentinas relatan sus vidas luego de la excarcelación. Hasta esta compilación testimonial el “después” estuvo ausente u ocupó un lugar reducido en las memorias de las sobrevivientes. Textos como *Mujeres guerrilleras* (1996) de Marta Diana se centraron en la etapa de militancia revolucionaria; otros como *Ese infierno. Conversaciones de cinco sobrevivientes de la ESMA* (2001), de Munú Actis *et al.*, abordaron la experiencia del cautiverio en centros clandestinos de detención (CCD); un tercer grupo, dentro del cual se ubica el testimonio colectivo *Nosotras, presas políticas* (2006), describió con detalle la vida carcelaria. Precisamente, *Nosotras en libertad* constituye una “continuación” de este primer testimonio del grupo de prisioneras que compartió cautiverio en el penal de Villa Devoto. La nueva publicación ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el derrotero de esta generación de mujeres luego de la fractura vital y de proyecto político que significó para ellas la última dictadura militar.

¿Por qué narrar ese tramo de sus vidas luego de casi cuatro décadas? Por un lado, la distancia temporal entre la publicación y los años del cautiverio determina el volumen de experiencias vitales susceptibles de ser narradas; por otro, como señalaron Michael Pollak y Nathalie Heinich (2006), la toma de la palabra no depende únicamente de la voluntad de relatar de los/as sobrevivientes sino también de las posibilidades de escucha de sus sociedades y, en el caso de testimonios espontáneos como este, además de momentos determinados de la trayectoria personal suele existir una coyuntura cultural y política que motiva la narración. El trabajo procurará reconstruir el contexto de producción de *Nosotras en libertad* e identificar los objetivos que se propusieron las autoras con esta obra testimonial, así como presentar algunos de los temas transversales a los relatos que ilustran las dificultades de la sobrevida, pero también la capacidad de las expresas para reinsertarse e intervenir en sus respectivas comunidades. Dado que *Nosotras, presas políticas* es el antecedente directo y también su condición de posibilidad, el análisis comenzará por reponer aspectos centrales del testimonio carcelario del grupo de exprisioneras de Devoto para trazar luego el trayecto que separa ambas publicaciones.

Como se verá, el libro digital refleja los cruces y las confluencias entre discursos feministas y luchas por la memoria. Además de la “marea verde”, el avance de gobiernos de derecha en Argentina y la región se presenta como otro fenómeno que impulsa el proyecto editorial. Haber narrado de forma colectiva la cárcel, ya sea por intervenir en la escritura del libro de 2006 o por sentirse representadas con lo allí plasmado, permite que las expresas dediquen una publicación completa a sus itinerarios poscarcelarios y sus militancias presentes, recuperando para sí y ante la sociedad el protagonismo político que tuvieron en sus años de militancia revolucionaria.

1. Las expresas políticas toman la palabra

Según la periodización propuesta por Paula Simón (2019) para los testimonios de mujeres sobrevivientes de cárceles y centros clandestinos de detención, entre 2003 y 2015 se produjo una “eclosión” de testimonios en múltiples formatos –judiciales, libros, películas– vinculada con la alta exposición de los/as testigos debido a la reanudación de los juicios por los crímenes cometidos durante el terrorismo de Estado¹ y la apertura de sitios de memoria. Además de clausurar la etapa de impunidad que había comenzado a fines de los 80, durante este periodo se desplegaron numerosas políticas públicas de memoria² que fomentaron la producción testimonial. En este marco, al conmemorarse los 30 años del golpe de Estado, se presentó *Nosotras, presas políticas* (2006), primer proyecto público del colectivo de mujeres que compartió cautiverio en Devoto.

Existía a esta altura un testimonio coral referido a la prisión, *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de la cárcel de Coronda (1974 y 1979)*, publicado en 2003 por expresos de dicho penal santafesino. Santiago Garaño (2020) sostiene que hasta la aparición de ambas obras colectivas las memorias de la prisión política tuvieron una circulación reducida y constituyeron “memorias subterráneas” (Pollak 2006: 18) sobre la experiencia dictatorial dado que los/as sobrevivientes fueron por décadas una “presencia incómoda”: además del lugar prioritario que ocupó la figura de la desaparición forzada, no encajaban en la categoría de “víctima inocente” que se impuso en la posdictadura al tramitar el pasado reciente con fines informativos y jurídicos (Canelo y Guglielmucci 2005). A ello se sumó la sospecha extendida y el sentimiento de culpa por haber sobrevivido. Esta situación se reflejó también en la falta de colectivos de pertenencia que nuclearan públicamente a los/as expresos/as políticos/as.

¹ El Congreso sancionó en 2003 la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, declaradas inconstitucionales por la Corte Suprema en 2005. A ello se sumó el reconocimiento de imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad en 2004.

² Por citar dos hitos, en 2004 la Escuela de Mecánica de la Armada pasó a manos de la sociedad civil y se constituyó allí un espacio de memoria. En el acto, Néstor Kirchner pidió perdón en nombre del Estado; en 2006 la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación reeditó el *Nunca más* con un prólogo de E. L. Duhalde que tomaba la cifra de 30000 desaparecidos/as y proponía una nueva lectura oficial alejada de la teoría de los dos demonios (Crenzel 2016).

Respecto a las mujeres encarceladas en Villa Devoto, Silvina Merenson (2014) señaló la paradoja entre la alta exposición que les cupo por su detención en esta “cárcel vidriera”³ y el silencio posterior a su liberación. Según la autora, la dificultad para narrar su cautiverio se originó en el recuerdo positivo de la experiencia carcelaria en virtud de las particularidades de género de su resistencia,⁴ así como en la sensación de haber experimentado un régimen más “benévolo” que en los CCD y las cárceles de varones (en particular el penal de Rawson, de condiciones más extremas).⁵

Nosotras, presas políticas fue un hito para las memorias carcelarias de mujeres. Bajo la coordinación de Viviana Beguán, 112 expresas recopilaron cartas, relatos, textos, dibujos, poemas y normativa carcelaria y ofrecieron un testimonio completo acerca de las condiciones de vida y las prácticas de resistencia de las mujeres apresadas entre 1974 y 1983, detenidas en distintas cárceles del país y concentradas a partir de 1976 en la Unidad Penitenciaria 2 del barrio porteño de Villa Devoto. El título en primera persona del plural transmite el elevado grado de cohesión que construyeron en sus años de reclusión cuando buscaron hacer frente a las autoridades carcelarias con la identidad homogeneizadora de “presas políticas”, por encima de diferencias ideológicas, de formación, de “compromiso”, de origen, etc.⁶ Las autoras insisten en el carácter colectivo del libro como prolongación de la forma de vida que llevaron en prisión, pero también extienden esa pertenencia a toda una generación de mujeres nacida entre

³ Para contrarrestar los cuestionamientos de los organismos internacionales y generar ilusión de legalidad, el penal de Devoto, en plena Capital Federal y con servicios que aparentaban un tratamiento ejemplar de las detenidas —educación, asistencia espiritual y sanitaria, etc.—, funcionó como “vidriera oficial” de la prisión política. Las reclusas, mejor alimentadas y vestidas que en otras unidades, fueron “mostradas” al mundo y, a la vez, operaron como “pantalla” de la represión clandestina (Guglielmucci 2007; D’ Antonio 2016; Garaño).

⁴ En sus palabras, una mayor “plasticidad” y “libertad” para la construcción de lazos y la organización de la convivencia que contrastó con la resistencia de los hombres, limitados por el machismo y cierto sectarismo derivado de la sobreideologización (Merenson 59).

⁵ Según Merenson, vivir la cárcel como “espacio de felicidad y amor” tornó cuestionable e inverosímil esa experiencia para las exdetenidas (74).

⁶ Si bien reconocen que hubo coyunturas críticas durante las cuales se tensó la convivencia por diferencias de posiciones (el Mundial de Fútbol de 1978, la Guerra de Malvinas en 1982), lograron abroquelarse frente a un enemigo común: “Coincidimos cuando decidimos resistir para sobrevivir y definimos el ‘ellos’ y el ‘nosotras’” (Beguán *et al.* 2006: 471). Merenson advierte que el texto pone en suspenso las diferencias y matices relativos a pertenencias políticas que sí emergieron con centralidad en las entrevistas que realizó unos años antes (153-155). Para Garaño, “en el interior de la prisión se conformaron grupos de lealtad de presos políticos, que luego de obtener la libertad, constituyeron ‘comunidades de memoria’, grupos sociales específicos que comparten una determinada lectura del pasado reciente y la reactualizan en sus relatos y rituales de la memoria. Y han sido estos grupos [...] los que determinaron qué es memorable y cómo iba a ser recordada la experiencia de cárcel política” (143). Por el contrario, el testimonio de Graciela Lo Prete (2017) expone muchas de las tensiones propias de la vida carcelaria como la toma de decisiones colectivas, las directrices de las organizaciones mayoritarias o los sectarismos políticos.

1945 y 1955. Por eso en “Quiénes éramos” relatan desde un “nosotras” el contexto político, social y cultural en el que nacieron y en el que se desarrolló su militancia, independientemente de las particularidades de cada tradición ideológica y cada recorrido personal.

Los hechos se ordenan de forma cronológica y permiten entender la violencia creciente del plan de exterminio y su impacto en el régimen carcelario. Los capítulos inician con un fragmento también en plural que contextualiza el “afuera”, la coyuntura nacional, seguido por un texto que explica la situación general de la cárcel, el “adentro”, y opera de enlace entre los testimonios –individuales o grupales, entrecomillados y con firma–. Al final de cada sección se transcriben cartas y se insertan dibujos. De esta forma, la lectura resulta un ir y venir de lo general a lo particular, del afuera al adentro, de lo colectivo a lo individual, de la represión a la resistencia.

Pese a concentrarse en la experiencia de reclusión, existe un puente entre este testimonio y el posterior. El libro cierra con un breve “Epílogo” de apenas cinco carillas donde las expresas resumen las contradicciones de la excarcelación: la alegría por la libertad y los reencuentros, así como la tristeza por la separación de las compañeras de prisión y esa vida en colectividad que las cobijó en momentos difíciles. Además de constatar las ausencias e iniciar la búsqueda de familiares y compañeros/as desaparecidos/as, salir implicó asumir cabalmente la derrota que en prisión se difuminaba entre la incomunicación, la resistencia cotidiana y el entorno militante: “Ese fue el tiempo de reconocer, con profundo dolor, que el proyecto revolucionario del que habíamos formado parte había sido derrotado” (Beguán *et al.* 469-470). En pocas líneas sintetizan lo que hicieron entre la liberación y la escritura de la obra, años en los cuales se abocaron a reconstruir o construir vínculos familiares, criar a sus hijos/as, retomar o iniciar estudios y trabajar.⁷

Una diferencia sustancial con el testimonio posterior es la escasez de alusiones al contexto de producción del libro. Las autoras explican que durante largos años les “ganó el silencio” por la “cercanía del horror” y la teoría de los dos demonios. Fue necesario “mucho tiempo para que, de a poco, se fueran abriendo nuevas elaboraciones, nuevos intentos por cerrar las heridas” y, con ello, que “llegara el tiempo para contarlo” (470). No precisan en qué consisten esas “nuevas elaboraciones” sobre el pasado ni hacen mención al momento político que rodeó a la publicación.⁸ Por otro lado, aunque su discurso no sea abiertamente feminista, explican sus

⁷ “Algunas trabajamos en organismos de Derechos Humanos; otras nos dedicamos al trabajo social, a veces ad honorem. Otras fueron o son diputadas, funcionarias, concejales. Otras emprendieron proyectos empresariales o científicos. Otras son hoy reconocidas escritoras” (Beguán *et al.* 470). Aunque mencionan cargos estatales (incluso electivos) y trabajo social “ad honorem”, no recurren a la palabra “militancia” para las diversas expresiones del activismo. Como se verá, esta situación se replica en las “palabras clave” del libro digital.

⁸ El prólogo de Inés Izaguirre se limita a destacar el carácter colectivo del libro como un hecho original “en una sociedad y en un periodo de imposición hegemónica del individualismo a ultranza” (Beguán *et al.* 17), seguramente en referencia al neoliberalismo.

experiencias carcelarias particulares desde el género (Merenson 58) y rescatan su condición de militantes de las organizaciones setentistas. “Se entiende que el objetivo no solo es recuperar la vivencia femenina, sino sobre todo hacerla intervenir de manera protagónica en la lucha ideológica y revolucionaria” interrumpida por la represión estatal (Simón 479). Como se verá, en *Nosotras en libertad* las expresas políticas inscriben explícitamente sus intervenciones pasadas y presentes dentro de las luchas feministas.

2. Disputas por la memoria y “marea verde”

En los años posteriores a la publicación del texto carcelario fueron ganando mayor relevancia los movimientos feministas y por la diversidad sexual. Se sancionaron leyes como la del matrimonio igualitario (2010) o la Ley de Identidad de Género (2011) y el activismo logró poner en agenda la lucha contra la violencia de género y los femicidios, demandas que confluyeron en la conformación del movimiento *Ni Una Menos* en junio de 2015. En paralelo, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, lanzada en 2005, fue creciendo en convocatoria y devino en una “marea verde” que desbordó los límites nacionales (Basile 2023: 49) y conquistó la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2020.

Respecto a la memoria del pasado reciente, estos discursos impactaron en la comprensión del carácter sexuado de la represión estatal y contribuyeron a transformar los marcos sociales de escucha para recepcionar los testimonios de la violencia sufrida por las mujeres, algunos producidos tempranamente pero ignorados por la justicia y la sociedad (Jelin 2017; Álvarez 2020; Basile). Luego de cambios en los paradigmas interpretativos del derecho internacional y la legislación nacional,⁹ en 2010 se dictó la primera sentencia que consideró crímenes de lesa humanidad a los delitos sexuales cometidos en un centro clandestino de Mar del Plata y reconoció su especificidad como delitos autónomos, por fuera de la figura general de “tormentos” bajo la cual habían quedado subsumidos para la justicia transicional.

Los acercamientos entre movimiento de derechos humanos y luchas feministas permearon ambas agendas. Teresa Basile (2023) ubica la convergencia de la narrativa humanitaria con los feminismos en la centralidad que adquirió la noción de “víctima” y en la apertura hacia otro tipo de violaciones a los derechos humanos como el gatillo fácil, el

⁹ Los tribunales penales internacionales para la ex Yugoslavia (1993) y Rwanda (1994) permitieron tipificar la violencia sexual ejercida en el marco de ataques sistemáticos como delitos de lesa humanidad, criterio seguido por el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998). En Argentina, luego de la reforma del Código Penal en 1999, la violación y otras formas de violencia sexual, consideradas hasta entonces “delitos contra la honestidad”, pasaron a ser entendidas como “delitos contra la integridad sexual”. También se modificaron los criterios de autoría correspondientes –de “mano propia” a “dominio del hecho”–.

narcotráfico, las migraciones, los femicidios o la trata de personas (61). Señala también la aparición pública del Colectivo Historias Desobedientes, Familiares de Genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia en junio de 2017, justamente en una marcha de *Ni Una Menos*. Claudia Bacci (2022) identifica otras confluencias que *a priori* podrían pensarse en tensión:

Una foto de Nora Cortiñas en un pañuelazo del año 2018 pone en una misma escena ambos pañuelos, el blanco de las Madres y el verde de las activistas por la legalización del aborto, conectando políticamente las historias, los colores, las consignas y sus usos, certificando la emergencia de alianzas intergeneracionales transversales al movimiento de derechos humanos y a los feminismos. Estas alianzas se expandieron durante el período que va de 2015 a 2020, en el que ambos movimientos se vieron confrontados a políticas de negación (del terrorismo de Estado por parte del gobierno de Mauricio Macri) y de prohibición (del aborto). (166)

En cuanto al contexto puesto de relieve por Bacci, luego del fuerte impulso estatal para juzgar, señalar y reparar durante el periodo 2003-2015, promoviendo una lectura oficial cercana a las demandas de los organismos de derechos humanos, el cambio de gestión presidencial (2015-2019) significó un retroceso en las políticas públicas de memoria, tanto en el plano simbólico –declaraciones negacionistas de funcionarios y cuestionamientos a la cifra de los/as desaparecidos/as– como en el financiamiento de organismos y áreas dedicadas a investigar el terrorismo estatal.¹⁰ El momento más conflictivo se vivió en 2017 cuando la Corte Suprema de Justicia, en sintonía con el gobierno nacional, avaló el “2x1” para el cómputo de la pena de personas condenadas por delitos de lesa humanidad en el fallo del caso “Muiña”, que dejaba a muchos perpetradores cerca de su excarcelación. La convocatoria inmediata del movimiento de derechos humanos tuvo eco en la sociedad civil y la masiva movilización de rechazo a nivel nacional obligó a los/as magistrados/as a dar marcha atrás y al Poder Ejecutivo a retractarse del apoyo brindado.

2019 fue un año especial para quienes compartieron cautiverio en Devoto. La “marea verde” no se detuvo a pesar de la derrota legislativa de agosto del año anterior y el escenario electoral abría posibilidades para la recepción de las demandas feministas y el retorno de políticas estatales de memoria. Con motivo del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, el Colectivo Ni Una Menos publicó un manifiesto titulado “Las guerrilleras son nuestras compañeras” y marchó con esa consigna durante la movilización del 24 de marzo, “entramando los feminismos del presente y las militancias revolucionarias del pasado” (Bacci 167). En junio las expresas políticas tuvieron su gran reencuentro en el Hotel Bauen de la Ciudad de Buenos Aires. La idea surgió en un grupo de *WhatsApp* que contaba originalmente con cuarenta integrantes, pero rápidamente se fue

¹⁰ Ver Bertoia (2016), Crenzel (2016), Jelin (2017).

expandiendo.¹¹ En la sección “Qué hicimos juntas” de *Nosotras en libertad* se refirieron a esta primera reunión general de las exdetenidas a la que asistieron más de 300 mujeres de todo el país y del extranjero, muchas de las cuales no habían vuelto a verse.¹² Incluyen, además, relatos de hijos e hijas que las acompañaron.¹³

Poco después, en octubre de ese año, participaron por primera vez como grupo del 34.º Encuentro Plurinacional de Mujeres y Diversidades que se realizó en La Plata con un taller titulado “Mujeres, Militancia Política y Resistencia”. El evento también fue narrado en su libro digital:

Hubo allí cuatro generaciones construyendo puentes, sin prejuicios y con mucha avidez de saber [...] las más jóvenes preguntaron sobre el socialismo, el peronismo, la lucha armada, la vida en la clandestinidad, las Madres en lucha, les hijes, las relaciones de pareja [...] Valorando nuestra lucha como lucha feminista. (Albornoz 2020)

Durante el mismo encuentro plurinacional, militantes de la organización H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) identificadas como “H.I.J.A.S. La Plata” realizaron una intervención que consistió en pegar afiches con fotos en blanco y negro de las desaparecidas, a las cuales les sobreimpresionaron pañuelos verdes y violetas. Bacci recurre a la idea de “fantasía feminista” para explicar las genealogías que se imaginan desde los feminismos y el movimiento de derechos humanos y permiten, como en estos casos, trazar puentes de sentido y coaliciones entre luchas y generaciones, “llevando las consignas y las memorias más allá de sí mismas” (169). *Nosotras en libertad* evidencia la intención de las expresas de Devoto de inscribirse grupal e individualmente en esas genealogías.

¹¹ Durante una entrevista radial para FM La Patriada (2019), Liliana Rossi explicó que existía una vieja promesa carcelaria según la cual debían reunirse en el Obelisco en el año 2000. Alguna de ellas lo recordó en ese *chat* y motivó el proyecto de reencuentro que fue sumando adeptas. Escogieron hacerlo en el Hotel Bauen debido a su historia de lucha como empresa recuperada por los/as trabajadores/as.

¹² Las referencias a secciones del libro digital sin autoría se consignarán directamente con título y enlace. En este caso, “Nos reencontramos”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/2019-nos-reencontramos/>

¹³ “Nosotres, hijes, fuimos a acompañar, a inmortalizar con nuestros diversos dispositivos tecnológicos lo que en ese encuentro tan apasionado se fue dando, a ayudar con lo que fuera necesario, y a conocernos entre nosotres, a reencontrarnos. [...] Y si bien la fiesta era de ellas, ¿cómo no sentirnos nuestra propia fiesta? Así nos fuimos juntando de a poco en grupitos, los hijos y las hijas de ellas. También descubrimos la necesidad de contar nuestras historias, de escuchar lo que significó y significa, tener la mirada de la infancia sobre la experiencia de la cárcel política. [...] el encuentro de las tías, como las bautizamos, fue la proa de nuestro propio barco” (“Chispa”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/2019-nos-reencontramos/>)

3. “Otra vez nosotras”: libertad y presente

La idea de publicar un libro sobre sus vidas en libertad comenzó a gestarse en 2020 en el marco del aislamiento social implementado a raíz de la pandemia de COVID-19¹⁴ y tuvo su antecedente en el masivo reencuentro del año anterior. Las reuniones se concretaron de manera virtual con las herramientas informáticas que florecieron en este contexto y facilitaron los vínculos interprovinciales y transnacionales. Estas circunstancias, sumadas al hecho de que muchas de las expresas estuvieran jubiladas, permiten explicar que de las 112 mujeres que intervinieron en la obra de 2006 el número haya ascendido ahora a 203, con importante presencia de relatos provenientes del exterior y mayor carácter federal.¹⁵

Al igual que en su publicación anterior, existió una instancia de mediación: tres coordinadoras convocaron a veinte “promotoras” de distintas zonas para extender la invitación por regiones; luego de recibir el material se distribuyeron en grupos de trabajo. Las autoras narran todo este proceso de producción del libro mediante una historieta incluida en la sección “Así lo hicimos”.¹⁶ La obra está estructurada como “recorrido” por sus vidas y su época. Imágenes de mujeres de plastilina de distintas edades ofician de “guías” en los distintos segmentos. Las jóvenes portan pañuelos verdes de la campaña por la despenalización del aborto. Otra marca de época es el empleo de variantes para evitar el lenguaje sexista: en lugar del masculino genérico, las autoras recurren a la “x”, la “@” o la “e”.

El carácter digital es una novedad en el *corpus* testimonial argentino, da cuenta de la adaptación de este grupo de mujeres a las transformaciones culturales y manifiesta su voluntad de ampliar la recepción: “Un libro que no se venda, que no se compre, que cualquiera pueda leer, que sea lindo, que dé ganas de recorrerlo. Un libro gratuito para todxs”.¹⁷ La editorial encargada fue Caravana, proyecto cooperativo de Tres Arroyos, Buenos Aires, responsable también de la posterior edición impresa del texto en 2023.

¹⁴ Ciertos testimonios se refieren a los paralelismos entre ambas experiencias de reclusión y destacan la capacidad superior de las expresidentas para sobrellevar este acontecimiento excepcional.

¹⁵ Cuenta Norma San Nicolás, entrevistada por Tessa (2021): “No alcancé a participar del anterior. Eran otros tiempos donde la comunicación era más dificultosa y no se alcanzó a convocar a todas. Las presentaciones de *Nosotras, presas políticas* fueron suficiente motivación para volver a ligar ese ‘hilo de oro’ que siempre nos unió, aunque no hayamos participado de su hechura. Alojé en mi casa a compañeras que vinieron a realizar presentaciones en Córdoba y Villa María. Así retomamos antiguos nexos”.

¹⁶ “Así lo hicimos”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/asi-lo-hicimos/>

¹⁷ “Así lo hicimos”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/asi-lo-hicimos/>

3.1. Los paratextos

Los testimonios van acompañados por un extenso aparato paratextual distribuido en pestañas. La sección “Las setentistas y los feminismos”¹⁸ revela que los debates abiertos por la “marea verde” tuvieron eco en la revisión que las militantes hicieron de su experiencia y del vínculo de sus organizaciones con el movimiento feminista, tema ausente en su obra carcelaria. La imagen de un mural con una frase de Eva Perón tomada de *La razón de mi vida*¹⁹ anticipa el contenido que desarrollan en el texto, más cercano a la justificación de esa experiencia que a su cuestionamiento: “De nada valdría un movimiento femenino en un mundo sin justicia social”. Allí argumentan que, “si bien no pusieron la cuestión de género en la mesa de las propuestas, [las militantes] tomaron el compromiso político cortando con muchos de los mandatos de la sociedad patriarcal que aún resistían los logros del Peronismo y de Evita sobre la participación política de la mujer y de los movimientos feministas del siglo XX”.²⁰ Las autoras eligen destacar las transgresiones a los roles tradicionales de género y sostienen que en sus organizaciones “la mujer se suponía al mismo nivel que el hombre, con iguales capacidades y responsabilidades”.²¹ Por fuera de este posicionamiento grupal, el testimonio individual de Sofía D’Andrea es el único que realiza una relectura crítica de la militancia revolucionaria desde el género:

Muchas veces me pregunté qué me pasó a mí —cría de una feminista— y qué nos pasó a Nosotras que luchando contra toda forma de opresión ignorábamos la propia. [...] No nombramos al patriarcado ni cuestionamos los privilegios de nuestros compañeros por ser hombres. Nuestras organizaciones se encargaron de soterrar las asimetrías en razón del género y ni qué hablar de las disidencias. Para justificar la desigualdad quedó cristalizado el argumento que colocaba al capitalismo como único responsable de toda forma de opresión. (D’Andrea 2021)

En cuanto “genealogía de mujeres rebeldes”, la autora considera que “todavía están a tiempo” de confluir con las nuevas generaciones que “consagran el triunfo del feminismo como parte de cualquier cambio social

¹⁸ “Las setentistas y los feminismos”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/quienes-somos/>

¹⁹ La frase se encuentra en la tercera parte del texto, titulada “Las mujeres y mi misión” (Duarte de Perón 2022: 282).

²⁰ “Las setentistas y los feminismos”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/quienes-somos/>

²¹ No despliegan las críticas más comunes a esa pretensión igualitarista en lo relativo a las tareas domésticas, el cuidado de los/as hijos/as y las posiciones de las mujeres en instancias jerárquicas de las estructuras, aspectos muy presentes en los testimonios compilados por Diana (1996). Para un análisis de los vínculos entre vida cotidiana, género y política en el caso de las militantes de las organizaciones armadas puede consultarse el trabajo de Alejandra Oberti (2015).

profundo” (D’Andrea 2021). El interés por establecer un diálogo intergeneracional, como se dijo, aparece constantemente en la publicación.

Otro elemento relevante del paratexto es su lectura de la historia nacional y regional. Siguiendo el enfoque de reconstrucción epocal que iniciaron en *Nosotras, presas políticas*, bajo el título “Nosotras en la historia” ofrecen un detallado desarrollo histórico, cultural y político desde 1945. La mayor diferencia es que ahora lo extienden hasta el presente de la obra (2020), se detienen en los distintos ciclos políticos de Argentina y América del Sur y toman posición (por ejemplo, llaman “neocolonialista” al gobierno de Mauricio Macri y defienden la política sanitaria implementada por el peronismo durante la pandemia). Concluyen que siempre existieron dos proyectos de país en pugna y se ubican en esa disyuntiva:

Uno nacional, popular, inclusivo. Otro entreguista, elitista, antipueblo. Éstos últimos son los que aniquilaron ‘al indio’, explotaron al gaucho, odian al cabecita negra, y temen al choriplanero. Hoy, como mencionamos al inicio, ambos proyectos antagónicos siguen vigentes. Con algunas décadas más de experiencia de vida seguimos sumando nuestra voz latinoamericanista a favor de la intervención activa del Estado.²²

En su testimonio carcelario, como se explicó, las autoras prácticamente no se refieren al presente de la publicación ni se pronuncian más allá de la experiencia represiva. Por el contrario, en el nuevo proyecto la coyuntura ocupa un lugar central.

3.2. Los testimonios de la vida en libertad

Rememoración y presente se cruzan en los más de 230 testimonios²³ organizados por itinerarios según el lugar actual de residencia,²⁴ por índice alfabético o por palabras clave.²⁵ Se trata mayormente de relatos factuales en primera persona que inician con la salida de Devoto y ordenan los sucesos

²² “Siglo XXI. Nuevos gobiernos en América del Sur”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/siglo-xxi-nuevos-gobiernos-en-america-del-sur/>

²³ Aunque lo común es un testimonio individual por autora, algunas expresas escriben más de un texto u ofrecen relatos corales.

²⁴ “Por el mundo”, “bonaerenses”, “Andes, Pampa y Patagonia”, etc. Este anclaje territorial marca un contraste con *Nosotras, presas políticas*. Allí la diversidad geográfica y cultural se diluye dado que el foco es la experiencia compartida en Devoto, aun cuando ciertos relatos aborden hechos previos o vivencias de las cárceles provinciales antes de la centralización en el penal federal.

²⁵ “Actividad comunitaria”, “actividad gremial”, “arte”, “comunicación”, “derechos humanos”, “educación”, “exilio”, “género”, “poema” y “salud”. La construcción de las categorías resulta llamativa. Exceptuando “exilio” y “poema”, que refieren a tema/escenario o género textual, las restantes constituyen una suerte de clasificación no exhaustiva de las actividades que realizaron luego del cautiverio. Al igual que en el epílogo del primer libro, se omiten los términos “militancia”, “política” o “política partidaria”, pese a estar muy presentes en los testimonios.

de forma cronológica hasta el presente de las protagonistas.²⁶ Si bien las experiencias son diversas, es posible reconocer dos grandes ejes temáticos recurrentes: por un lado, las urgencias posteriores a la excarcelación, es decir, la revinculación familiar y la reinserción académica o profesional; por otro lado, los proyectos sociales, políticos y culturales que desarrollaron a lo largo de los años.

La etapa siguiente a la liberación está marcada por un “movimiento de repliegue” sobre el ámbito familiar y la preocupación por la reproducción de las condiciones materiales de existencia, tanto para quienes salieron durante el periodo dictatorial como para las últimas excarceladas. Además de la “presencia incómoda” ya descrita, no hubo en la posdictadura medidas estatales de asistencia dirigidas a los/as expresos/as políticos/as (Canelo y Guglielmucci 177). Esta situación fue compartida, con sus matices, por los/as liberados/as de centros clandestinos cuyos testimonios analiza Julieta Lampasona (2023).²⁷ La autora explica que se produjo un retorno a los espacios de la vida cotidiana que habían permanecido ajenos al universo de la militancia: “La familia aparece para muchas/os como ese espacio del amparo originario que, luego de la experiencia límite, volvería a cobijarlas/os en los momentos más solitarios” (3). Las urgencias iniciales y la contención familiar luego de Devoto son representadas en muchos de los testimonios. Así lo cuenta Gladys Hanke:

Había aprendido a adaptarme a situaciones nuevas o viejas y a ser independiente en lo económico. Sabía que lo primero que tenía que hacer era trabajar y sobrevivir con mi hijo, no ser una carga para mis familiares. Aprendí a hablar con las vecinas de las cosas cotidianas, debía ser prudente porque estaba con libertad vigilada. Hice de todo: trabajé en un negocio, tomé alumn@s particulares, puse un kiosco e hicimos empanadas con mi vieja. Nos levantábamos a las cuatro de la mañana para llevarlas calentit@s a los emplead@s del banco. Debo rendir mi homenaje y agradecimiento eterno a mi vieja, porque me bancó todo el tiempo presa y en libertad, sin pedir explicaciones de cosas que quizás ella no entendía. Su amor era incondicional. (Hanke 2021)

²⁶ Se incluyen textos en tercera persona donde compañeras de cautiverio relatan las vidas de “las viejas”, presas mayores que fallecieron antes de la publicación. Además de un grupo de poemas, un texto se configura como discurso epistolar.

²⁷ En palabras de Cristian Rama (2017), “a pesar de que ambos espacios de detención se utilizaron como dispositivos para afectar las subjetividades y de que hubo una circulación de detenidos entre lo clandestino y la ‘legalidad’ (y viceversa), en un nivel general, hay diferencias en cuanto a la forma en la que hicieron funcionar la represión entre la cárcel y el CCD que luego tuvieron repercusiones en las reconstrucciones de las vidas de los liberados” (79). En prisión, además de recibir visitas de familiares, los/as reclusos/as pudieron continuar vinculados/as a sus organizaciones y tramitar colectivamente los hechos. El aislamiento, el miedo y la sospecha que generaron los dispositivos concentracionarios en el tejido social afectaron particularmente la recomposición de los lazos de los/as “reaparecidos/as” tras el cautiverio en centros clandestinos de detención (Rama; Lampasona).

En el caso de las mujeres, es visible la impronta de género de ese proceso de reinserción, atravesado por la reproducción, la crianza y las formas sociales del cuidado (Lampasona 4). Entre quienes fueron madres antes o durante el cautiverio, la reconstrucción de los vínculos con los/as hijos/as se tornó una prioridad.²⁸ En los relatos abundan las referencias al dolor por la infancia “perdida”, por separar a esos/as niños/as de la familia que los/as cuidó –la idea de una maternidad social emerge en algunos textos–²⁹ y por sentirse “desconocidas” frente a ellos/as. En muchos casos, la situación se vio agravada por la desaparición de los padres y las complicaciones burocráticas en los trámites de filiación (se narra incluso un caso de disputa por la tenencia con la familia paterna). Para otro grupo, la conformación de parejas y los embarazos también fueron apuestas inmediatas y centrales, vividas con urgencia. Dos testimonios relatan experiencias de adopción.

Una realidad muy tematizada es la libertad vigilada para quienes salieron de Devoto en dictadura. Esta modalidad, que exigía permanecer en determinada residencia impuesta por las autoridades y presentarse de forma regular en dependencias policiales o militares, les impidió regresar a sus ciudades de origen, lugares de estudio y de trabajo. Fueron tiempos – para algunas, años– de libertad a medias. También relatan los obstáculos que enfrentaron a la hora de reingresar en la Universidad y, en el caso de las trabajadoras formales, de recuperar sus espacios de trabajo. Tener antecedentes penales fue un impedimento particular para los/as presos/as políticos/as derivado paradójicamente de la mayor “legalidad” de su detención (Rama 89). La posibilidad de continuar los estudios se habilitó generalmente en democracia. Pese a estas dificultades, gran cantidad de expresas pudieron desenvolverse en sus ámbitos profesionales y alcanzaron lugares de relevancia: por nombrar solo algunos ejemplos, desempeñaron roles de dirección en escuelas, sindicatos, hospitales y organismos estatales, además de conducir facultades y organizaciones humanitarias.³⁰

²⁸ Débora D’Antonio (2016) recurre al concepto de “desmaternalización” para referirse a las políticas represivas tendientes al deterioro intencional del lazo materno-filial. En la prisión, algunas de sus manifestaciones fueron las pésimas condiciones habitacionales para las prisioneras madres y sus hijos/as, la reducción del tiempo de permanencia de los/as niños/as junto a ellas –de 2 años a solo 6 meses– o la implementación de locutorios para las visitas.

²⁹ “No es justo hablar de libertad sin hacer algunas referencias, siempre anónimas a la hora de la historia contada. Me refiero nada más ni nada menos que a quienes acunaron, calmaron el llanto, cuidaron y se esforzaron por colmar los días de nuestros hijos. Mabel, mi hermana menor, tenía 22 años cuando se hizo cargo de David, de un año y diez meses. A sus 23 se casaron con Iván y fueron sus ‘padres adoptivos’, sin proceso previo, como el que da la espera del hijo propio” (Machado 2021).

³⁰ Es el caso de María Cristina Boidi (2021), quien relata su protagonismo en la fundación y coordinación de la Asociación de Mujeres Latinoamericanas Exiladas en Austria (*Lateinamerikanische Exilierte Frauen in Österreich*), organización que extendió posteriormente el trabajo hacia mujeres migrantes y trabajadoras sexuales.

El segundo eje transversal al conjunto de los testimonios es la militancia que desarrollaron en diversos ámbitos. “Durante el trabajo de edición [...] se dieron cuenta de que al salir todas habían seguido trayectos que de un modo u otro buscaban incidir en la realidad: transformar la familia, el lugar de trabajo, la vida gremial” (Tessa 2021). Salvo un grupo reducido de experiencias poscarcelarias todavía inmersas en el proyecto de las organizaciones revolucionarias –fundamentalmente de militantes montoneras que relatan su participación en la contraofensiva (1979-1980), de aquellas que se sumaron a la experiencia sandinista o integraron el Movimiento Todos por la Patria–,³¹ la militancia que describen los testimonios se despliega en democracia, tanto en Argentina como en los países de acogida, con modalidades alejadas de la estrategia armada.³² Por supuesto, uno de los espacios recurrentes es el de los organismos de derechos humanos y las luchas por memoria, verdad y justicia.³³ Pero también se manifiestan otras formas de intervención independientes de su condición de víctimas, por ejemplo, la actividad docente y la construcción sindical:

Volví a trabajar como maestra rural. Fue una experiencia en la que aprendí y crecí como militante [...] Mi mirada era distinta, estaba enriquecida por otras experiencias compartidas en la cárcel. La lucha no solo era por nuestros derechos como trabajadores de la educación, era más profunda. Había que plantear en la escuela la pregunta sobre qué, cómo y para quién enseñábamos [...] Participé como delegada escolar y me eligieron como congresal de la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA). (Murad 2021)

Muchas autoras mencionan la participación en espacios feministas, ya sea en organizaciones de base o en instituciones estatales (es común en el cruce entre activismo y labor profesional). Los temas de la agenda de género como la violencia en el marco de la pareja atraviesan las experiencias personales. En cuanto a la interrupción del embarazo, pese al contexto de legitimación pública existente al momento de la escritura, solo una de ellas relata su experiencia. No casualmente se presenta como militante feminista:

A raíz de varias situaciones vividas con mi pareja, principalmente algunas que hoy reconozco como de violencia, decidí vivir sola y me separé [...] En el '91, pleno “menemato”, me recibí y empecé a participar por el reconocimiento de los derechos de las mujeres [...] Participé activamente del Movimiento de Mujeres de Córdoba, en la comisión Interhospitalaria por la Salud Sexual, junto a compañeras profesionales de la salud pública [...] Decidí interrumpir

³¹ Surgido en 1986 y compuesto principalmente por exmilitantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) cercanos a Enrique Gorriarán Merlo, se disolvió luego del intento de asalto al cuartel de La Tablada en 1989.

³² Salvo algunas situaciones de presas sin participación política propia, detenidas posiblemente por sus vínculos de parentesco con militantes, las mujeres encarceladas integraron en su mayoría organizaciones políticas o político-militares.

³³ “Declarar en los juicios” es una de las acciones enumeradas en el apartado “Qué hicimos juntas”: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/declaramos-en-los-juicios/>

embarazos, dos en el exilio, fue muy duro, y otra interrupción acá en nuestro país. Siempre abortos clandestinos. (Bruno Flores 2021)

Otras tantas construyeron o integraron cooperativas, centros culturales y comunitarios, organizaciones territoriales y asambleas socioambientales. Los años noventa y la crisis de 2001 fueron momentos de resistencia y de apertura a nuevas prácticas que emergieron tras la pérdida de representatividad de las instituciones tradicionales del sistema político:

Con mi compañero nos metimos de cabeza en el movimiento de asambleas. Creamos una cooperativa, La Asamblearia, con el objetivo de trabajar en economía popular [...] viajamos al Foro Social Mundial de Porto Alegre, en 2002, y otra vez nos metimos en la vorágine de la militancia hasta 2004. (Feijóo 2021)

Mi experiencia en las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 y en las asambleas barriales que comenzaron a principios de 2002 significó una refundación de mi propia vida en aprendizajes y toma de conciencia de aspectos de la realidad que ignoraba, y de ciertas modalidades de participación que influyeron en mis decisiones de ahí en adelante [...] Allí fue donde por primera vez escuché eso de funcionar en horizontalidad [...] Para mí fue una bisagra [...] me vinculé con la educación popular, con la que estuve trabajando también en los bachilleratos populares. (Teplitzky 2021)

Un grupo considerable de militantes peronistas continuó participando del movimiento justicialista, principalmente en ámbitos locales o provinciales. En muchos relatos los años del menemismo (1989-1999) fueron períodos de oposición y lucha de calles. El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) significó para varias de las expresas un momento bisagra que las reconectó con la militancia partidaria luego de años de desencanto, incluidas algunas que provenían de la tradición marxista.³⁴ Su política de derechos humanos tuvo mucho que ver con esa recuperación de la confianza en un proyecto de gobierno.

Una década, los '90, que profundizó las políticas neoliberales entreguistas de la dictadura [...] pasamos a ser ciudadanos de primera y de segunda, con enormes masas de desocupados de grandes empresas que fueron naves insignias del Estado de Bienestar [...] Y ahí estuvimos marchando por la no privatización de las empresas estatales [...] Con la presidencia de Néstor, fueron años de militancia y acumulación de fuerzas para defender las medidas que se iban generando en favor de los menos favorecidos. Participé activamente en una agrupación, con militancia territorial. (Acuña 2021)

Milité en la Izquierda, en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Es conveniente esta aclaración porque en ese tiempo éramos muy críticos del peronismo [...] El 24 de marzo de 2004, cuando ese flaco, bizco y "esbrigolero" [...] dio la orden de bajar los cuadros de Videla y Bignone mi corazón se

³⁴ Por fuera de estructuras peronistas, solo se mencionan el Partido Intransigente y el Frente Patria Grande.

estremeció [...] Pienso que a millones de argentinos nos sucedió lo mismo [...] A partir de ese momento deseé ser parte de ese proyecto. (Arrastía 2021)

Excede a las posibilidades de este trabajo hacer un análisis de las reconfiguraciones identitarias, de horizontes políticos y de repertorios de lucha de estas mujeres. Lo aquí desplegado es una primera exploración por los textos y un intento por brindar una imagen panorámica de los caminos emprendidos luego de la prisión. Dado que el libro reúne testimonios sobre experiencias militantes desarrolladas a lo largo de cuatro décadas, puede constituir una fuente productiva para ese objetivo.

Reflexiones finales

Haber narrado previamente la cárcel permite a las exprisioneras hablar de otros tramos de sus vidas. No obstante, las vivencias posteriores a la excarcelación debieron hallar el momento personal y social adecuado para ser transmitidas. Cuando realizó sus entrevistas entre fines de los noventa y comienzos del nuevo siglo, Silvina Merenson (2014) advirtió que la libertad, a diferencia del cautiverio, no evocaba en las sobrevivientes de Devoto un recuerdo feliz. Al salir se encontraron con familias atravesadas por la violencia estatal y las desapariciones, debieron enfrentar ausencias y desafíos materiales y reconstruir los lazos afectivos, en especial con sus hijos/as. Como refieren los testimonios, con el paso del tiempo pudieron criar, terminar sus carreras, insertarse laboralmente y volver a militar. A sus 65-75 años decidieron relatarlo, motivadas por la “marea verde” y el deseo de participar del debate político actual. El aislamiento por la pandemia favoreció el proceso de escritura y la convocatoria. Las múltiples presentaciones del libro que aún continúan constituyen instancias de encuentro y de afianzamiento de lazos afectivos y políticos entre ellas.

Por otro lado, los textos confirman aquello que Elizabeth Jelin (2002) observó en los modos de recordar y narrar de las sobrevivientes debido a las formas de socialización vinculadas al género: las expresas rememoran sus años de libertad en el marco de sus relaciones familiares y afectivas, con gran centralidad de las experiencias ligadas a la maternidad. Además de nombrar a su descendencia, en muchos casos narran los itinerarios de hijos/as y nietos/as. Como se mencionó, la segunda generación incluso tiene voz en el segmento del libro dedicado a la gran reunión del Hotel Bauen, instancia donde hijos e hijas experimentaron sus propios reencuentros. Esta omnipresencia de la maternidad en la obra es un aspecto que merece futuros análisis.

* **Paula Ferreira Ruiz** es Licenciada en Letras (UNCuyo) y becaria doctoral de CONICET en el Centro de Literatura Comparada, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Es miembro de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG) y cronista de los juicios por delitos de lesa humanidad de Mendoza. Su investigación se enfoca en los testimonios de expresas políticas de las dictaduras argentina y uruguaya atendiendo a las vivencias de mujeres de clases subalternas.

Bibliografía

- AA. VV. (2021). *Nosotras en libertad* [libro digital]. Caravana. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/>
- Actis, Munú, Aldini, Cristina, Gardella, Liliana, Lewin, Miriam y Tokar, Elisa (2001). *Ese infierno. Conversaciones de cinco sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Acuña, Elvira (2021). "Luchar". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/luchar/>
- Albornoz, Ramona (2020). "Encuentro. Organizamos un taller". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/organizamos-un-taller/>
- Álvarez, Victoria (2020). "Memorias y marcos sociales de escucha sobre la violencia sexual del terrorismo de Estado". *Clepsidra*, 7(14). 12-27.
- Arrastía, Liliana (2021). "Fotogramas de un sueño político". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/fotogramas-de-un-sueno-politico/>
- Bacci, Claudia (2022). "Políticas feministas y memorias del terrorismo de Estado en la Argentina". *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 20(20). 157-172.
- Basile, Teresa (2023). "Narrar los '70 desde el dispositivo de género: entre el testimonio y las militancias". En T. Basile y M. Chiani (Comps.), *Inscripciones de una revuelta: testimonios del terrorismo sexuado*. La Plata: EDULP. 21-69.
- Beguán, Viviana, et al. (2006). *Nosotras, presas políticas: obra colectiva de 112 presas políticas entre 1974 y 1983*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Bertoia, Luciana (2016). "La agenda de Memoria, Verdad y Justicia en tiempos de cambios. Tensiones, rupturas y continuidades en el discurso del gobierno macrista en torno al terrorismo de Estado". *Aletheia*, 7(13). 1-18.
- Boidi, María Cristina (2021). "Laberintos migratorios". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/laberintos-migratorios/>
- Bruno Flores, Inés (2021). "Soy mujer". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/soy-mujer/>
- Canelo, Brenda y Guglielmucci, Ana (2005). "(Re)aparecer en democracia: silencios y pasados posibles". En *Anuario de Estudios en Antropología Social*. Buenos Aires: Antropofagia. 175-186.
- Crenzel, Emilio (2016). "Entre la historia y la memoria: a 40 años del golpe de Estado en la Argentina". *História: Questões & Debates*, 64(2). 39-69.
- D'Andrea, Sofía (2021). "Feministas". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/feministas/>

- D'Antonio, Débora (2016). *La prisión en los años 70: historia, género y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Diana, Marta (1996). *Mujeres guerrilleras. La militancia de los 70 en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta.
- Duarte de Perón, María Eva (2022). *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Asociación Museo Evita.
- Asociación Civil El Periscopio (2003). *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de la cárcel de Coronda (1974 y 1979)*. Santa Fe: Ediciones El Periscopio.
- Feijóo, Cristina (2021). "Mi fuerza". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/mi-fuerza/>
- Garaño, Santiago (2020). *Memorias de la prisión política durante el terrorismo de Estado en la Argentina 1974-1983*. Los Polvorines: Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Guglielmucci, Ana (2007). "Visibilidad e invisibilidad de la prisión política en Argentina: La 'cárcel vidriera' de Villa Devoto (1974-1983)". *A Contracorriente*, 4(3). 86-136.
- Hanke, Gladys Leonor (2021). "No más dudas". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/no-mas-dudas/>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- La Patriada FM (2019). "Liliana Rossi sobre el encuentro de las 300 ex presas políticas de Devoto". *RadioCut*. (19 de junio). Disponible en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/liliana-rossi-sobre-encuentro-300-ex-presas-politicas-devoto/>
- Lampasona, Julieta (2023). "Liberación y después en testimonios de mujeres sobrevivientes de un Centro Clandestino de Detención (Buenos Aires, Argentina)". *Textos y Contextos*, 1(27). 1-16.
- Lo Prete, Graciela (2017). *Memorias de una presa política*. Buenos Aires: Paso de los Libres.
- Machado, Patricia (2021). "La vida, un río". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/la-vida-un-rio/>
- Merenson, Silvina (2014). *Y hasta el silencio en tus labios: memorias de las ex presas políticas del Penal de Villa Devoto en el transcurso de la última dictadura militar en la Argentina*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Murad, Sara (2021). "Mirarme al espejo". En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/mirarme-al-espejo/>
- Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pollak, Michael (2006). "Memoria, olvido, silencio". En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen. 17-31.
- Pollak, Michael y Heinich, Nathalie (2006). "El testimonio". En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen. 53-112.

- Rama, Cristian (2017). “La re-vinculación como problemática del proceso de reaparición de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención en Buenos Aires”. *Revista de Historia*, (18). 73–102.
- Simón, Paula (2019). “Palabras de mujeres. Los testimonios femeninos sobre la cárcel y el campo de concentración en la última dictadura militar argentina (1983-2014)”. *Vegueta*, 19. 457-485.
- Teplitzky, Liliana (2021). “Una experiencia asamblearia”. En *Nosotras en libertad* [libro digital]. Disponible en: <https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/una-experiencia-asamblearia/>
- Tessa, Sonia (2021). “Una voz colectiva para la historia común”. *Página 12* (3 de diciembre). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/386220-una-voz-colectiva-para-la-historia-comun>



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons